

Aclaración necesaria

Daladier y su mayoría parlamentaria

CONVIENE precisar ante la opinión republicana española el verdadero sentido de los últimos acontecimientos de la política interior francesa. Entre ellos destaca el voto de confianza otorgado por el Parlamento al Gobierno Daladier, en torno del cual se ha congregado, para esa circunstancia, una mayoría distinta a la que sirvió de sostén, en aquella Cámara, a los diversos Ministerios del Frente Popular. Los conservadores franceses habrán podido suponer que han facilitado al señor Daladier una mayoría de recambio. Nos inclinamos a creer que se trata más bien, de una mayoría de transición. Nos encontramos, seguramente, en una etapa del itinerario tránsito por el señor Blum, pero que no pudo recorrer el jefe socialista, y que condujo del Frente Popular al Frente Nacional. ¿Serán más felices las jornadas que todavía han de poner a prueba la resistencia política del jefe radical hasta alcanzar aquella meta?

Para examinar objetivamente la situación parlamentaria francesa haremos de prescindir de ciertas polémicas, destinadas únicamente en Francia al consumo interior, y que, con error, vemos, con frecuencia, trasladadas a nuestras preocupaciones informativas. El tono polémico de la política francesa tiene valores distintos a los que les suele atribuir la traducción periodística española. Es equivocado, a nuestro juicio, dar un sentido literal, en castellano, a las violentas polémicas de una política que se expresa en otro idioma. Las palabras y las actitudes tienen calidades distintas en la intención y en el origen. Queremos decir con ello que tratamos de explicar nos la realidad francesa a través de su propia política, y no de la nuestra. Creemos que el sistema permitirá poner mayor claridad en los actos y en las ideas.

El señor Daladier ha cambiado de mayoría. Este es el hecho importante. Mas para juzgarlo, precisa recordar que la mayoría del Frente Popular no se había mantenido hasta ahora compacta e inalterable. Los acuerdos de Munich fueron aprobados por los socialistas, como por el resto de la Cámara francesa, sin otra excepción que la de los comunistas y de los nacionalistas "Upo Kerilla". Los plenos poderes fueron concedidos el 5 de octubre por otra mayoría distinta. A la oposición de comunistas y derechistas se unió la abstención de socialistas y algunos radicales. Se marca así la evolución de la mayoría parlamentaria, que habes de transformarse en mayoría nacional si Francia quiere dar a su Gobierno la autoridad y la fuerza representativa que necesita en estos momentos. La fórmula fracasada en manos del señor Blum—"de Reynaud a Thorez"—constituye todavía una aspiración de muchos radicales. ¿Tienen a su realización los esfuerzos del señor Daladier? Hemos de creer que sí, pues no es presumible que un gobierno de su sentido político pueda hacerse ilusiones sobre la estabilidad de una mayoría de circunstancias.

Ninguna concesión reprochable hizo en su discurso, el señor Daladier para atraerla. Tuvo interés en insistir sobre sus antecedentes y su obra de militante republicano sin tacha. Las derechas francesas no podían felicitarle de encontrar en su presencia un tráfugo, sino un gobierno radical-socialista, consecuente y fiel, obligado a realizar la política de severidad administrativa y de plena autoridad republicana que los propios socialistas reclamaban cuando el señor Blum abandonó el Pólar, precisamente porque no logró realizarla.

La experiencia de la futura mayoría nacional no parece irrealizable si se tiene en cuenta que, con el finísimo motivo de combatir en sus críticas a la obra financiera del ministro de Hacienda, socialistas y comunistas han apostado en pleno Parlamento—bajo la mirada trónica de los radicales, es cierto—al mismo señor Plandin a quien depositaban hace dos meses, a raíz de su famoso telegrama a Hitler... Acaso este hecho más que ningún otro demuestre la diversidad de valores en las actitudes y las palabras a que nos referíamos al principio de este escrito.

Entre la nueva mayoría formada en torno del señor Daladier y las fuerzas socialistas y comunistas que han proclamado su oposición, unos sesenta diputados radicales socialistas e independientes de izquierda han marcado con su intervención la tensión el propósito político de no hacer demasiada brusca la ruptura de la antigua mayoría de Frente Popular. Entre los abstenidos figuran personalidades tan eminentes como los señores Delbos, de Tressan, Col. Frossard... A ellos corresponde, sin duda, la misión de mantener el contacto y la solidaridad entre las organizaciones izquierdistas, hoy en pugna. Su actuación inmediata puede ser de gran utilidad y servir con extraordinaria eficacia la aspiración de formar una amplia mayoría verdaderamente nacional, que represente a todas las fuerzas democráticas de Francia, mayoría nacional que tanto necesita la nación amiga para hacer frente a las agresiones internacionales de los países totalitarios, y que en la España republicana encontraría un eco de cordial simpatía.

IA P/O'E.

SIG.: 1.2 d/979